



El astronauta de la NASA Nicholas Patrick, durante la instalación del nuevo 'mirador' de la Estación Espacial, el pasado 17 de febrero. / AP / NASA

Objetivo: vuelo directo a Marte

● El director de la NASA anuncia un plan para viajar al planeta rojo

CARLOS FRESNEDA / Nueva York
Corresponsal

El administrador de la NASA, Charles Bolden, asegura ahora que Marte es la próxima meta de «la exploración espacial humana». Acorralado por los senadores republicanos y demócratas en una comparencia celebrada anteayer en el Capitolio, Bolden explicó que la renuncia de Obama al Programa Constelación, que tenía previsto el regreso a la Luna en el 2020, no significa el abandono de las misiones tripuladas más allá de la órbita terrestre.

«En los próximos meses desarrollaremos un plan sobre cómo ir más lejos en el Sistema Solar», declaró Bolden, que se refirió al planeta rojo como «el destino último». El administrador de la NASA admitió, sin embargo, que la tecnología para dar el salto a Marte no estará disponible al menos hasta dentro de 10 años.

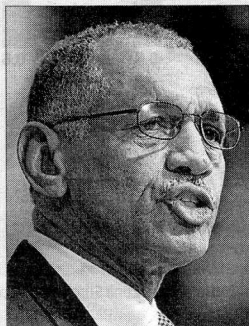
«Tenemos la impresión de que el presidente ha querido matar el programa de naves tripuladas», replicó el demócrata Bill Nelson. «Los objetivos de la agencia espacial han quedado en el aire y alguien nos lo tiene que explicar».

Más contundente aún, el republicano David Vitter prometió luchar con todas sus energías contra el plan de Obama por considerar que es algo así como «la rendición de nuestro liderazgo en la carrera espacial». «A este plan le falta una meta clara», se lamentó Vitter. «Sin una meta clara, no llegamos a ningún sitio».

Sobre el tapete, el último presupuesto de la NASA —estipulado en 19.000 millones de dólares— que de-

ja en suspenso todas las inversiones del Programa Constelación (la construcción de la nave *Orión* y de los cohetes *Ares*) y apuesta por un nuevo programa para desarrollar naves o taxis orbitales en estrecha alianza con compañías privadas.

Como telón de fondo, la saga de la jubilación de los transbordadores espaciales, que se producirá en septiembre y dejará huérfanos a los astronautas norteamericanos, condenados a alquilar la na-



Charles Bolden. / REUTERS

Otro conocido ex comandante del *shuttle*, Robert Hood Gibson, compareció, sin embargo, en el subcomité de Comercio, Ciencia y Transporte del Senado para advertir que Estados Unidos corre el severo riesgo de perder el tren: «Con la retirada del *shuttle*, y si seguimos con la trayectoria actual, se producirá un gravísimo vacío y no volveremos a ser líderes en la carrera espacial».

Bolden encajó un bombardeo

> Charles Bolden, 63 años, nació en Carolina del Sur y es el primer administrador negro de la NASA. Fue piloto de guerra en Vietnam y Camboya y se hizo astronauta en 1980.

> Estuvo al mando del transbordador espacial en cuatro misiones y llegó a pilotar el Columbia, el Discovery y el Atlantis.

> Defiende la cooperación con la industria privada para dar nueva vida a los vuelos orbitales tras la jubilación del 'shuttle'.

ve rusa Soyuz para poder volver a la Estación Internacional Espacial, cuya vida se ha prolongado hasta 2020.

La retirada del *shuttle* dejará previsiblemente en la calle a 7.000 trabajadores, aunque Charles Bolden —ex astronauta y piloto de transbordador— anticipó que gran parte de ellos podrán ser reabsorbidos por el nuevo programa de vuelos orbitales.

de críticas por la falta de ambición del nuevo programa espacial y por la ausencia de objetivos y fechas concretas en el plan de colaboración con la industria privada para el desarrollo de los futuros taxis espaciales, con un presupuesto de 6.000 millones de dólares en los próximos cinco años.

«Esperemos que el giro a los vuelos orbitales comerciales no se produzca a costa de la seguridad de los

astronautas», advirtió el senador demócrata Bill Nelson. Bolden aseguró que las futuras naves podrán ser lanzadas al espacio con los mismos cohetes que impulsan el *shuttle* y anticipó la puesta en órbita de depósitos de combustible (algo así como «gasolineras espaciales») que catapultarán el concepto del vuelo espacial y permitirá múltiples aplicaciones comerciales.

Presionado sobre los objetivos a largo plazo, Charles Bolden prometió que hará «todo lo que esté en mi poder para desarrollar los programas que nos permitan llegar a donde queremos ir (o sea, Marte) tan pronto como nos sea posible».

Pese al compromiso del presidente Obama de no recortar el presupuesto de la NASA, Bolden admitió que hoy por hoy no se puede acometer un plan para viajar al planeta rojo: «Nos harían falta cohetes más poderosos y cuando llegue el momento estoy dispuesto a pedir más dinero».

El administrador de la NASA advirtió que hará falta financiar también la investigación en nuevas tecnologías para combatir las radiaciones y para calibrar los efectos sobre la salud humana de las misiones espaciales. Bolden especuló con la posibilidad de viajar antes a un asteroide como paso intermedio.

«Nos estamos acercando a ese momento», aseguró entre dientes, «pero aún no estamos ahí». El ex piloto de guerra se enfrentará otra vez hoy al fuego antiaéreo en su segunda comparencia de la semana, esta vez en un comité de la Cámara de Representantes.



APUNTE LEGO

JULIO
MIRAVALLS

Ciencia por Ley

La ministra de Ciencia e Innovación, después de muchas penas y olvidos, ha puesto en circulación un borrador de su esperada Ley de la Ciencia. Probablemente una buena ley, que aún podrá afinarse, incluso para pactarla con el PP y otros partidos. Y, seguro, cumplirá los mínimos, en lo que obligaba a Cristina Garmendia: establecer las bases de la parte oficial de la investigación española.

Lo cual produce cierto desasosiego, sobre cómo se ve España a sí misma, con el uniforme científico. Uniforme, y nunca mejor dicho, si las promesas más celebradas son conceptos como «funcionario investigador», «carreras estables y previsibles», «contratos fijos», y «movilidad entre organismos públicos».

Habría funcionarios en vez de becarios (bien está, que tengan un contrato digno), política de subvenciones y una salida para que los estudiantes de carreras científicas no mueran de hambre o aburrimiento. En España, habrá ciencia por Ley.

Pregunta: ¿Y la «nueva economía» española se va a basar en un esquema estatista de investigación ligada al funcionariado?

El nudo gordiano, de esa nueva economía innovadora y tecnológica que nos proponen, es cómo se hace para que la propia sociedad entre en el juego, sin esperar, que un polluelo en el nido, a que Papá Estado le traiga la lombriz. Es vital atraer talentos (¿para que sean funcionarios?) pero es imprescindible ofrecer algún caramelo a los odiados capitales. Sobre todo, a los que arriesgan.

Los pequeños emprendedores no lo tienen fácil. Hace menos de un año, este lego tuvo ocasión de visitar un pequeño laboratorio de biotecnología en Valencia, Calantía. Prácticamente toda la empresa estaba en un garaje. Tenían objetivos de investigación muy concretos y una pizca de fuelle para tirar. Según su información corporativa, ya poseen tres patentes y un acuerdo de explotación con una multinacional. Si les sale alguna otra de las que perseguían, serán grandes. Pero también una rareza, en un país que aún cree que la investigación es cosa de la Policía.

¿Quién propondrá objetivos y cómo se encauzarán, en un régimen de libre mercado, si el dinero es del Gobierno? En EEUU, un campeón de la innovación, Obama, ha decidido desmantelar la misión de la NASA, foco clave de la investigación científica. Ahora dice el jefe de la agencia que si mantiene el objetivo de ir a Marte. Si de verdad es así, será una referencia de cómo manejar el dinero oficial: el Estado se convierte en exigente cliente de las empresas de alta tecnología, que se disputarán los proyectos, desarrollarán, innovarán y seguirán inventando. Habrá menos científicos cobrando de la NASA, pero quizás haya resultados parecidos.

Por desgracia, España no tiene un objetivo como ir a Marte. Nos conformaríamos con bajar de las nubes.